

Título: Estrellas sin luz, el origen

Pseudónimo: Marinette

Categoría: Igualdad de género

¡Hola! Soy África y hoy estoy aquí para contarte la historia sobre cómo me convertí en miembro del grupo “Estrellas sin luz” y el por qué es tan importante para mí, mis compañeras y chicas de España.

Todo comenzó cuando mis padres decidieron mudarse a un pueblo de Toledo llamado Torrijos e inscribirme en el instituto IES Alonso de Covarrubias, la verdad es que ir a este instituto me ponía un poco nerviosa, ya que anteriormente había ido al colegio Montealto donde sólo tuve compañeras y ahora iba a tener compañeros también, pero no me importaba, quería vivir esta experiencia y sobre todo, esforzarme y sacar muy buenas notas para poder seguir los pasos de mi heroína Mae Jemison y poder ser de mayor astronauta.

Llegó el primer día de instituto, al principio tuve una presentación del curso y después, llegó la hora de agruparnos en clases, a mí me tocó en el grupo B, ¿Y sabéis qué?, ¡Nuestro tutor sólo dijo siete nombres de chicas de veinticinco! así que este año iba a estar muy pero que muy interesante.

Nuestro tutor Don Julio nos llevó al aula, nos sentó por orden de lista y se puso a hablar sobre las asignaturas mientras escribía el horario en la pizarra, yo aproveché para hablar con mi compañera y presentarme, de esta forma, conocí a Lola, actualmente mi mejor amiga. Cuando Don Julio acabó, nos mandó presentarnos uno a uno en la clase con nuestro nombre y apellidos, colegio del que veníamos y si ya sabíamos qué queríamos ser de mayores.

Uno por uno fueron hablando y luego llegó mi turno, pero en cuanto me presenté, se oyeron murmullos por algunas zonas de la clase, yo pensaba que sería por venir del colegio de Montealto, por eso, no les di importancia.

A pesar de que ya no estaba tan atenta a la presentación de los últimos compañeros, no obstante, Lucas, me hizo levantar la cabeza, porque, como yo, ¡También quería ser astronauta!

Tras las presentaciones, Don Julio nos dejó irnos a casa, era mañana cuando empezábamos las clases, pero yo hablé con Lola y decidimos proponer a los compañeros dar una vuelta por el instituto y conocerlo, aceptaron todas las chicas y dos chicos, y el resto o se fueron a su casa o se quedaron en el aula hablando.

Rápidamente nos hicimos amigos, conocí a Sara y Leo, unos fanáticos de las motos, también a Lara, que ama todo lo relacionado con la tecnología y la escritura, además me enteré de que a Lola, aparte del ballet, le encanta el breakdance. Yo, por supuesto, les conté mi afición por el espacio y Mae Jemison. ¡Hablamos todos de tantas cosas!

Los días en el instituto iban pasando con normalidad, lo único que notaba era que, a pesar de hablar con algunos de mis compañeros, a ellos no se les veía muy entusiasmados; en especial a Lucas, con quien más ganas tenía de hablar. Sinceramente no les había hecho nada y no entendía el por qué. Mis amigos me decían que lo dejase pasar, y yo les hice caso hasta que descubrí el motivo.

Un día, mientras estábamos en el recreo, se me olvidó coger mi manzana y tuve que regresar al aula, pero antes de entrar, escuché hablar a gente dentro, en concreto a mis compañeros Esteban, Jaime, Borja, Hugo y Lucas, y estaban hablando sobre lo que había dicho Sara en la clase anterior

En las clases de ciudadanía, Sara mencionó sus gustos por las motos y la estaban criticando porque decían que sólo lo hacía para acercarse a Leo, ¡Serán mentirosos! Yo la he visto muchas veces subida a una moto. No lo podía permitir, entre a clase y les dije:

- ¡Oye chavales, no digáis cosas que no son! Sara es la mejor piloto que he visto, incluso mejor que Leo -.

Esteban iba a responder bruscamente, pero inmediatamente Lucas puso la mano de por medio y le hizo callar, con una sonrisa siniestra me respondió.

- Siento decírtelo “doña astronauta” pero no me creo que a una chica les pueda gustar algo tan complejo como las motos, acaso que sean las de la Barbie-.

No sabéis las ganas que tuve de insultarle por decir tal barbaridad, y llamarme de esa forma; sin embargo, no quise rebajarme a su nivel, se iba a tragar sus propias palabras.

- Ahora entiendo vuestro comportamiento con nosotras, ya que vais tan de machotes y os lo tenéis tan creído, demostradlo, os propongo que, ya que a Jaime les gustan también las motos, hagan una carrera, y ya de paso, que tu amigo el del Hip-Hop se enfrente a una batalla de baile con mi amiga Lola, serán nuestras acciones las que demuestren lo equivocados que estáis-.

Lucas miró hacia atrás y vio a sus amigos riéndose, él no se rio, lo único que hizo fue apretarme la mano para cerrar el trato y decirme.

- ¡Hecho! pero yo también quiero participar. Sé que perteneciste al club de atletismo de Montealto, así que, harás una carrera conmigo-.

Acepté, y tras coger la manzana, corrí escaleras abajo para contarles a mis amigos lo que había pasado, a todos les encantó la idea, menos a Lola, que no quería hacerlo, pero gracias a mi cabezonería y argumentos, al final se apuntó.

Lo recuerdo como si hubiese sido ayer, la carrera de motos entre Sara y Jaime se celebró un viernes después de clase, y el resultado fue espectacular, Sara consiguió ganar a Jaime por unas centésimas y recibir todo su reconocimiento. El sábado siguiente fue el turno de Hugo y Lola, y, aunque Lola empezó bailando ballet, tras mucho insistirle en la pista, la convencí de que hiciera unos pasos de breakdance que la convirtieron en la ganadora indiscutible. Por último, llegó mi turno, me enfrenté contra Lucas en la pista de atletismo en Educación Física, corrí lo más rápido que pude, sin embargo, no fue suficiente para superarle; aun así, tras acabar la carrera, se acercó a mí y me felicitó por haber sido capaz de enfrentarme ¡Al mejor atleta junior de España! No lo sabía, y eso me hizo sentirme aún más orgullosa de lo que estaba.

Desde esos días, cambiaron muchas cosas, los chicos se disculparon y entablamos una buena relación de amistad con ellos; además, a Lara le gustó tanto esta experiencia que decidió escribirla en su blog y, ¡adivina qué!: tuvo muchísimos comentarios positivos, e incluso hubo chicas que compartieron sus historias y nos pidieron consejo. Así fue cómo se me ocurrió la idea de llevar ese blog más allá y crear “Estrellas sin luz”, el lugar en el que chicas de toda España, a las que les hacen sentir “apagadas” e “inútiles” contactan con nosotras para que les ayudemos a “brillar” y a luchar por llegar a lo más alto. Míralas a ellas y mírame a mí, yo ahora me siento más deslumbrante que nunca, ayudándolas a plantar cara a los chicos que se creen cosas que no son. Ya solo me falta subir al cielo, y créeme, estoy segurísima de que lo haré dentro de unos años.